





# CON LA MENTE PUESTA EN EL MEDIO AMBIENTE

*A MEDIADOS DE ENERO, LA COMISIÓN DE DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA CChC LANZÓ UNA GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS AMBIENTALES. EL OBJETIVO: ENTREGARLE INFORMACIÓN A LOS SOCIOS PARA ATENUAR LOS EFECTOS NEGATIVOS QUE PODRÍAN GENERAR LAS DISTINTAS ACTIVIDADES PROPIAS DEL RUBRO DE LA CONSTRUCCIÓN.*

POR **DANIELA PÉREZ G.**

**D**esde que se instalan las faenas hasta el término de ellas, una obra no sólo tiene un impacto positivo por estar transformándose en una nueva infraestructura y en nuevas oportunidades. También tiene efectos que pueden perjudicar su entorno: desde el ruido que se genera al iniciarse la construcción hasta la cantidad de residuos que se producen, es importante que durante el desarrollo de los proyectos se tenga conciencia de estos efectos y se utilicen todas las herramientas al alcance para mitigarlos.

“Durante el proceso de construcción, que va desde las instalaciones de faenas hasta su término, las obras pueden causar diferentes impactos sobre el entorno, lo que debe ser previsto en la etapa de planificación de los proyectos, de manera que se destinen los recursos necesarios para que la obra se pueda gestionar eficientemente”, asegura Alfredo Echavarría, presidente de la Comisión de Desarrollo Sustentable de la CChC.

Eso es lo que busca, precisamente, la “Guía de Buenas Prácticas Ambientales para la Construcción”, desarrollada por dicha Comisión en conjunto con la Gerencia de Estudios de la entidad. Dirigida a inmobiliarias, empresas constructoras y subcontratistas, en ella se proponen una serie de medidas que atenúan los efectos negativos de las emisiones de polvo que se lanzan a la atmósfera, el ruido y los residuos. Además, se busca aconsejar a las empresas respecto

a cómo relacionarse mejor con los vecinos durante el periodo que duren los trabajos. “Al incorporarse estas medidas, es más probable que la obra se pueda desarrollar sin inconvenientes y que la actividad de la construcción sea cada vez más responsable con el entorno y el medio ambiente”, agrega Alfredo Echavarría.

Si bien en el lanzamiento de este material—que se llevó a cabo el 19 de enero en el auditorio de la entidad— se hizo bastante hincapié en que el cumplimiento de las buenas prácticas que constituyen la guía no son garantía del cumplimiento de la norma, el presidente de la Comisión de Desarrollo Sustentable de la CChC cree que con ella es más probable que la obra se pueda desarrollar sin inconvenientes. “Para que la actividad de la construcción sea cada vez más responsable con el entorno y el medio ambiente”, afirma.

Por lo mismo, la idea que promueve el documento es que las empresas consideren esta serie de consejos, desde la etapa de planificación de una obra, para que así se implementen estrategias constructivas desde el principio.

#### PROTEGER EL ENTORNO

La estructura de la guía es breve y simple. No se trata de largos textos ahondando en la historia de los problemas que se busca solucionar, sino que es un manual que tiene como objetivo ser una herramienta de trabajo. Por eso, los primeros tres capítulos

están enfocados en aconsejar a los empresarios respecto a cómo disminuir el impacto de las emisiones de polvo en el medio ambiente, el ruido y el de residuos, respectivamente. Cada uno contiene un listado de las principales actividades que causan cada uno de estos problemas y, luego, una lista con las medidas de mitigación.

En el caso de las emisiones al medioambiente, María Hermosilla, psicóloga consultor en la Otic de la CChC, asegura que la relevancia de este tema descansa en lo grave que pueden ser los contaminantes atmosféricos.

En base a cifras publicadas por la Organización Mundial de la Salud, alrededor de 460 mil muertes al año están asociadas a la exposición a material particulado. Incluso, asegura que numerosos estudios relacionan enfermedades respiratorias y la mortalidad prematura en Santiago con diversos contaminantes atmosféricos. Por esto, a su parecer, el tema de las emisiones es un problema de salud pública e invita a las empresas socias de la Cámara a ser parte de la solución y no del problema aplicando medidas sencillas. “Como capacitar al personal, humectar las zonas de trabajo que generan mayor emisión de material particulado, usar mallas protectoras para evitar la emisión de polvo hacia el entorno y tener un protocolo de aseo interno en la obra, entre otros”, sostiene el documento.

En el caso de las emisiones de ruido, la abogada Carolina Tapia afirma que, al igual que el tema anterior, debe ser un factor

*“Al incorporarse estas medidas, es más probable que la obra se pueda desarrollar sin inconvenientes y que la actividad de la construcción sea cada vez más responsable con el entorno y el medio ambiente”, afirma Alfredo Echavarría.*

relevante a considerar en una obra, ya que el objetivo de aplicar estas prácticas no es sólo proteger el entorno y a quienes transitan diariamente cerca del lugar, sino que, por sobre todo, a los mismos trabajadores que participan en las faenas.

Además de explicar que el ruido es un agente permanente en el ambiente, la experta ahonda en los efectos molestos que genera en el entorno, en particular cuando son producto de una obra, y en cómo cada una de las medidas propuestas en la guía –por ejemplo, apantallamiento del área de trabajo, realizar faenas en sectores cerrados con buena ventilación, entre otras– se adhiere a la actual norma que existe sobre emisiones de ruidos.

En su caso, ella pone mucho énfasis en que las medidas expuestas en la guía son de simple aplicación y que no requieren grandes esfuerzos, sino que una organización y planificación mayor dentro del proceso de desarrollo del proyecto. Por lo mismo, destaca la matriz de aplicación de las medidas que viene al final de cada capítulo, la que permite que la guía se vuelva un material de apoyo en terreno y no sólo un libro al cual acudir de vez en cuando.

“Esta es una forma práctica de aterrizar la guía al capataz o al jefe de obras. Lo importante es que su uso nos permite cuidar la salud de nuestros trabajadores y la de la comunidad”, aseguró Carolina Tapia.

El tercer capítulo aborda el tema de los residuos. Álvaro Conte, gerente general de

Regemac, explica que un mal manejo de ellos tiene una serie de efectos adversos sobre el medioambiente y que lo que sucede en la actualidad es que todo lo que se considera residuo se traduce en una pérdida de dinero. Por lo mismo, destaca que no sólo se trata de reciclar, sino que las empresas deben saber organizarse durante el desarrollo del proyecto.

Por eso, el experto hace referencia a la relevancia de las tres “R” –reducción, reutilización y reciclaje– y lo esencial que es que se aplique en los proyectos. “Es importante implementarlo a todo nivel dentro de las obras de construcción”, afirma Álvaro Conte.

Respecto a la reducción de residuos, el profesional dice que el tema hay que abordarlo en todas las etapas de la construcción, desde el estudio de arquitectura hasta la obra en sí. Y recomienda a los empresarios siempre emplear elementos con un tamaño que no genere residuos, tener inventarios con lo mínimo necesario para la construcción, evitar bodegas llenas de materiales con proveedores que cumplan con los tiempos de entregas y, al finalizar la obra, saber bien dónde dirigir los excedentes.

En el caso de la reutilización, son primordiales las etapas de demolición y acopio de materiales. Pero el especialista afirma que también es muy importante entrenar al personal. “Ellos, al estar en contacto directo y diario con los materiales, muchas veces tienen extraordinarias ideas de cómo reutilizar ciertos materiales”, señala.

Finalmente, en torno al reciclaje, es

importante que los empresarios de la construcción y quienes estén relacionados a una obra entiendan que no es un tema tan simple de aplicar. Por lo mismo, para Álvaro Conte, el volumen de los residuos es lo más relevante. “Hay que cuidar los excedentes para que duren y no se contaminen, así como también separarlos en la misma obra”, explica.

#### UN BUEN VECINO

Parte importante en las obras de edificación se lleva a cabo en zonas pobladas y, por lo mismo, la interacción con la comunidad es inevitable, al igual que la interferencia que la construcción implica en dichas zonas.

A raíz de esto, hay una serie de recomendaciones para que las empresas sostengan una adecuada comunicación con los vecinos desde el principio, con el objetivo de fomentar una buena convivencia que minimice el impacto que tiene la obra. Ignacio Santa María, presidente del subcomité técnico del Comité Inmobiliario de la CChC, asegura que una medida muy sencilla y efectiva es avisarle a los vecinos oportunamente las fechas del trabajo de construcción, publicando al exterior de la obra un plan detallado de los procesos. Así, quienes conviven con ella diariamente puedan estar al tanto de la etapa en la que se encuentra el proyecto. Incluso, destaca que en la guía se les recomienda a los empresarios hacer llegar esta información por escrito. **EC**